

# Instantáneas



CONCEPCIÓN CERVANTES

Inst. de Portela.

Número 112.—Sábado 24 de Noviembre de 1900.

20 céntimos en España.

# ARTISTAS ESPAÑOLAS

## Carmen Cobeña de Oliver



Carmen Cobeña de Oliver

Discípula predilecta del insigne Mario, esta inspirada actriz es tan conocida de todos, que no necesita presentación.

Mimada por los públicos, codiciada por las empresas, celebrada por autores y por críticos, y respetada por sus compañeros, Carmen Cobeña, con voluntad y entusiasmo extraordinarios ha sabido luchar y ha conseguido vencer.

Felú, Dicenta, Benavente y otros más le deben buena parte de sus éxitos.

Aunque hace á maravilla el género cómico, su cuerda es la dramática. Bien hace *Gente conocida*, pero hace mejor *El señor Feudal*, *La muralla* y el repertorio de Echeagaray.

La artista, siempre vencedora, dobló la frente laureada y se declaró vencida por el tirano implacable: Amor.

Él, la unió al reputado escultor y dramaturgo Federico Oliver, y tal unión en los cielos del arte ha sido y es la conjunción de dos astros.



Srta. D.ª Nieves Suárez

## NIEVES SUÁREZ

Hoy es insustituible en el lindo teatro Lara. Ayer era una damita joven «discreta», según la frase obligada de todos los revisteros.

¿Por obra de quién ó de qué ha ganado en tan poco tiempo los entorchados Nieves Suárez?

Por obra y gracia, exclusivamente, de su inspiración artística, de su claro entendimiento y de su notorio amor al trabajo.

Los que la conocían no extrañaron verla detallar con gran primor, en la temporada última, obras tales como *Mimo*, *Zaragüeta* y *La muela del juicio*.

Los que no la conocían salieron entusiasmados de las representaciones de *El patio*, *La sala de armas* y *Policarpito*.

Todos al juzgarla están conformes en decir: llegó.  
De Nieves Suárez no hay quien diga: llegará.

# Instantáneas.

Director:

M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:

Clavel, 1, Madrid.

## ACTUALIDADES

### JULIÁN BIEL

*En breve espacio de tiempo ha sabido formarse este tenor, cuyas facultades naturales son excelentes, y el sábado último pudo debutar en el Real con el papel de Vasco de Gama en l'Africana (que es el traje en que le representa el fotograbado adjunto), sin que el recuerdo de otro Julián, el inmortal Gayarre, aminorase el mérito propio del nuevo artista, que entre otras sobresalientes cualidades, se halla adornado de la virtud de la modestia.*

*Tanto el aria ¡Oh Paradisso!, como los restantes números de su particella, los dijo Biel con hermosa naturalidad y obtuvo nutridísimos aplausos, augurio certero de una carrera de triunfos, en la que esperamos para el artista aragonés honra y provecho, á lo que es acreedor, por las facultades que al cielo plugo otorgarle.*



Célebre tenor español.



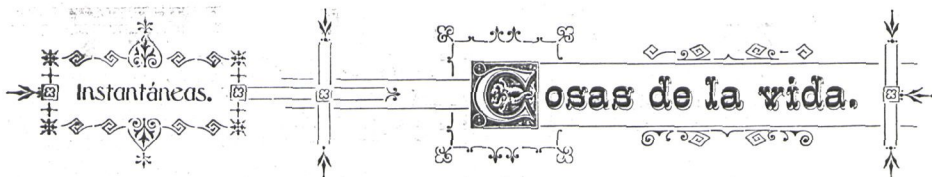
Excmo. Sr. D. Juan Sindolfo Cuestas.  
Presidente de la República del Uruguay.

### Congreso hispano-americano.

*Una de las más notables y gratas actualidades ha sido la celebración del Congreso hispano-americano, en el cual se ha puesto de manifiesto cómo á través de la distancia, y á despecho de todo género de obstáculos, los vínculos de raza se aprietan y hacen más sólidos á medida que las dificultades de la vida moderna obligan á buscar en la virtualidad del origen una fuente común de saludables energías económicas y científicas.*

*No ha sido el primero, ni será el último ese Congreso. Lo que hoy no ha pasado de cortés efusión de las almas, se tornará muy pronto en corrientes de afecto y en lazos más positivos que sostendrán las recias columnas del amor y la conveniencia, en las cuales podrá escribirse con más motivo que nunca: plus-ultra.*

INSTANTÁNEAS saluda afectuosamente á los congresistas, y para honrar á los pueblos que representan, comienza hoy la publicación de los retratos de los Jefes de los Estados de la América latina.



Las carreras.—El desfile.—El frío.—La Otero se casa.—El Congreso hispanoamericano.—Un escritor emigrado.

El sol pálido y sin resplandores ha alumbrado las últimas novilladas y las últimas carreras de caballos. En la plaza se helaba la sangre torera, y en el Hipódromo se congelaba esa sangre de horchata de chufas de los aficionados á ese espectáculo exótico y sin aficionados en la tierra de España, donde nos divertimos corriendo la pólvora, pero no viendo correr caballos ingertos en galgos.

Ese espectáculo sin público no sirve ni para divertirse ni para mejorar la raza caballara... porque en los hipódromos lo que menos se corren son caballos; el caballo de carreras ni sirve para montar ni para tirar de un coche de chiquillos; el caballo de carreras es algo así como la bola de marfil que salta sobre la ruleta: es un chisme para jugar el dinero los señorones.

En la antipática diversión, el que no juega luce un hermoso tren ó un traje especial, muy extranjero y muy ridículo, generalmente; los que no tienen ni tren ni traje se abstienen de asistir... y en ese caso está la inmensa mayoría; por eso digo, y creo que acierto, que las carreras son un espectáculo que no tiene público ni aficionados.

Cuando el tiempo es hermoso, cuando el viento helado no barre los eriales de la Castellana, las gentes suelen darse cita en los alrededores del Hipódromo, y entonces suele gozarse del brillante desfile de hermosos trenes y se da grato solaz á la vista contemplando los ríos de hermosas mujeres que suben y bajan por los paseos de la Castellana.

El sol, el gran organizador y patrono de esta única parte bella de las carreras, no se dignó en las últimas verificadas prestar con su presencia animación y esplendor al desfile, y el de-file fué triste como una comitiva fúnebre.

\*\*

Por fin se casa la Otero, y ¿qué quieren ustedes que yo les diga sobre este asunto tan delicado?

La Otero ha encontrado al elegido de su corazón.

Será sumamente feliz, pues nuestra «distinguida paisana», según lo que se cuenta, toma á los hombres después de detenido y maduro examen.

No es fácil que su media naranja no sea la que le corresponda, pues en esta clase de asuntos la conocida gallega se anda con pies de plomo.

Sería verdaderamente imperdonable un error de la Otero en este punto.

Hablaría muy poco en favor de la experiencia, que es madre de la ciencia, según se dice.

¡Por fin se casa la Otero!...

¡Me congratulo!

¡Aún no he perdido la esperanza de cambiar una moneda que no pasa!

\*\*

La tranquilidad vuelve á reinar en toda España.

Los carlistas parece que se han vuelto á meter en casa; y con buen acuerdo, parece que por ahora se dejan de aventuras.

Es de aplaudir la conducta de los partidarios del desterrado de Venecia.

Con este tiempo frío y crudo que hace era verdaderamente temerario echarse al monte.

Es mejor echarse á la bartola.

Y si D. Carlos quiere reinar, que reine sólo en su palacio, donde todo el mundo le acatará, sin necesidad de andar á tiros de un lado á otro.

\*\*

Han terminado las sesiones del Congreso hispanoamericano.

Es de esperar y es de creer que para los españoles y para los hispano-americanos la celebración del Congreso dé resultados positivos.

Por lo menos, en estas reuniones nos conocemos y nos familiarizamos unos y otros, y los nombres ilustres de aquende y allende el mar no suenan á algo vacío en nuestros oídos.

Antes, el conocimiento de americanos ilustres era patrimonio de muy pocos, hoy, después de haber escuchado su palabra elocuente, sentimos admiración por ellos la mayor parte de los españoles que sabemos leer y escribir.

Aunque de este Congreso no se sacara más en limpio, es bastante.

Si hemos de vivir unidos como hijos todos de una misma madre, lo primero es que nos veamos las caras de cuando en cuando.

\*\*

En Santiago de Chile ha muerto Emilio Alvarez, un escritor olvidado ya en España, pero estimable por su talento.

Alvarez marchó á América emigrado.

En España no halló modo de asegurarse un mediano pasar; fué á América, y allí encontró un medio honrado y decoroso de ganarse la vida.

Aquí hubiera vivido muriéndose; allí ha vivido y ha muerto.

Séale leve la tierra que le amparó.

Tomás Carretero.

Presidentes  
de Repúblicas americanas.



1.



2.



3.

Excmo. Sr. General D. Santos Zelaya.  
(Nicaragua)  
Excmo. Sr. General D. Eloy Alfaro.  
(Ecuador)  
Excmo. Sr. D. Manuel M. Marroquín.  
(Colombia)

RÁPIDAS

Tal para cual

—¡Lo que es hoy sí que termino con ella! ¡Vaya! El teniente de Caballería estuvo toda la mañana rondándole la calle, y ella se asomó al balcón tres veces. ¡Tres veces! ¡Ingrata! Me creía en la Universidad, sin sospechar que yo la observaba temblando de indignación. Nada, decididamente concluiré estos amoríos que han de hacerme perder la cabeza y probable-

mente el curso. ¡El que no se consuela es porque no quiere! Pero ¿qué hará que no sale al balcón? ¿Se habrá aburrido esperándome? ¡Gracias á Dios! ¡Ya salió! ¡Diablo, qué preciosa está hoy! El caso es que quiero á esta chiquilla más de lo que yo mismo me figuro. ¡Animo, Luis, adelante! Buenos días, Emilia. ¿Que he tardado? He tenido mucho que estudiar (chúpate esa). No, no digas que estuviste mala; hubo quien te vió esta mañana en el balcón. ¿Quién te dió esas flores? ¿Cómo dices que las compraste, si estuviste mala? Vamos, seamos francos; ¿no tiene nada que ver con esto cierto oficial de húsares? No seas niña; te han encantado el vistoso uniforme y el hermoso caballo. Tu estudiante de medicina no tiene nada de eso, pero sí un corazón muy leal. No llores, que llamas la atención. No, no soy un ingrato; es que ya no me quieres. ¿Te vas? ¿Que te mande tus cartas? Descuida, voy á buscarlas. ¿Cuando te envíe las tuyas? Desconfías... perfectamente. ¡El portazo de rigor! ¡Qué diablos, concluyó la novela! Pero ¡qué traidor es el corazón! Desde que ella no me quiere, la adoro yo con toda mi alma. ¡El retrato! El retrato... no se lo devuelvo; no se lo daría por todo el oro del mundo; y las cartas... las cartas tampoco. Le enviaré un número de INSTANTÁNEAS en un sobre. Esto no es muy caballeresco, pero así como así me vengaré de ella.

\*  
\*\*

—¡No se asoma! No quiere verme; ¡pobreílla! Media hora ha bastado para que se convirtieran en humo todos mis furros. Conozco que la quiero con toda mi alma. Si saliera ahora le pediría perdón. ¡Calla! ¡La criada con una carta en la mano! ¡Consummatum est! Buenas tardes. Bien. Tome usted este sobre y dígame que muchas gracias. Adiós. Lo que es cuando busque sus cartas se va á llevar el gran chasco. ¡Aquí están las mías! Me alegro recobrarlas porque tienen un sinnúmero de tonterías. ¡Parece que abultan mucho! ¿A ver?... ¡Cielos! ¡Un número de INSTANTÁNEAS!

\*  
\*\*

—Señora María, ¿no decía usted que la señorita del principal había reñido esta mañana con el novio? ¡Están hablando otra vez y riendo á carcajadas!

Manuel Martín Carrascal.

INSTANTÁNEA

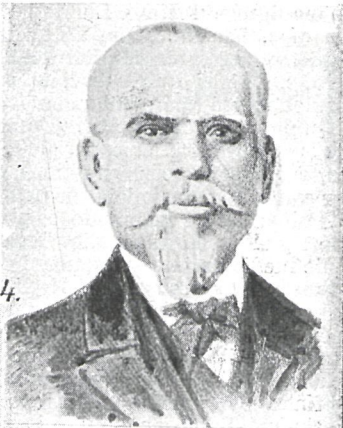
Coronada de rosas y claveles,  
colmada de rubor la faz galana,  
á Estrella vi cruzar una mañana  
por el cielo andaluz de los Pereheles.

Se acercó de su puerta á los dinteles,  
lanzó el dulce mirar de que se ufana,  
desciñóse el mantón de b'arba lana,  
que recuerda moriscos alquicele.

y en tanto que la puerta se entreabría,  
para dar á aquel sol temido ocazo  
que esfumara sus vívidos fulgores,  
á Estrella reflejó mi fantasía  
como angélica huri, que daba paso  
al edén celestial de los amores.

Ramón A. Urbano.

*Presidentes  
de Repúblicas americanas.*



Excmo. Sr. D. Tomás Regalado.  
(Salvador.)

Excmo. Sr. D. J. Isidro Jiménez.  
(Santo Domingo.)

Excmo. Sr. General D. Julio A. Roca.  
(Argentina.)

**OTOÑO**

Ha llegado el otoño;  
¡todo lo anuncia!  
silenciosa es la tarde,  
triste es la lluvia,  
y los recuerdos  
con saña martirizan  
el pensamiento  
A solas en mi cuarto,

donde se oye  
del agua en las aceras  
el fuerte choque,  
padezco y sufro  
pensando en lo ficticio  
que encierra el mundo.

Todo deja de llanto  
huella indeleble;  
falsas son las palabras  
de las mujeres,  
y su cariño  
también es pasajero,  
también ficticio.

El que en amores puros  
funda su dicha,  
su embeleso, su encanto,  
toda su vida,  
sólo se encuentra  
con dolor insufrible  
por recompensa.

Todo pasa; se borran  
dulces idilios;  
es no más que la muerte  
lo positivo,  
el fuerte trance

en que á la postre todos  
han de encontrarse.

Desventuras tan sólo  
vemos los hombres;  
nostalgia es el recreo,  
pesar el goce  
que deseamos.

¡Ha llegado el otoño!...

¡Pasó el verano!

También vendrá en seguida  
triste el invierno,  
despojando á los pobres  
de su sustento.

¡Todo lo anuncia!

Silenciosa la tarde,  
triste la lluvia...

*Fernando Franco.*

*Muy interesante*

*á los lectores de*

**INSTANTÁNEAS**

Tenemos en prensa una publicación llamada á obtener grandísima resonancia por su belleza y novedad. Los originales del

**ALBUM DEL AÑO 1901**

son absolutamente inéditos, tienen un marcadísimo sabor nacional y han sido escritos por las señoras Gimeno de Flaquer y Pardo Bazán y los señores Ava, don Vital, Azeárate, Balaguer, Benot, P. Blanco García, Busch y Fustegueras, Cánovas, Campoamor, Carracido, Castelar, Sinesio Delgado, Echeagaray, Pérez Escrich, Felú y Codina, Ferrari, Fiacro Irazoz, Frontaura, Valentín Gómez, Letamendi, Liniers, López Silva, Lucio, Maura, Marco, Mestre Martínez, Núñez de Arce, F. de A. Pacheco, Vizeconde de Palazuelos, M. del Palacio, Pérez Zúñiga, Pi y Margall, Pidal y Mon, Federico Rubio, Ramos Carrión, F. Soldevilla, Rodrigo Soriano, y otros.

Aunque

**INSTANTÁNEAS-ALBUM DEL AÑO 1901**

está profusamente ilustrado con fotografados directos y preciosos dibujos originales de reputados artistas, y á pesar de su novedad é importancia sólo costará

**UNA PESETA en España.**

Presidentes  
de Repúblicas Americanas.



Excmo. Sr. D. Terencio Sierra  
(Honduras).

Excmo. Sr. D. Manuel J. Pando  
(Bolivia).

Excmo. Sr. D. Manuel F. de Campos  
(Brasil).

VENGANZA FEMENINA

—Madre, soy pecadora  
precisamente  
porque el hombre que adoro  
con toda el alma  
abusó del cariño  
traidoramente,

robándome la dicha  
y hasta la calma.  
—Cuéntame cómo ha sido  
tu desventura,  
y si encuentro manera  
de consolarte...  
—El tan sólo es culpable  
de esa locura.  
Me declaro inocente,  
yo, por mi parte.  
Juraba y perjuraba  
que me quería  
bajando cierta tarde  
por la ribera,  
y con tal entusiasmo  
lo repetía,  
que tomé yo la frase  
por verdadera.  
Al llegar á aquel sitio  
que hay un recodo,  
me pidió un beso Bruno  
con insistencia;  
Pero yo, prevenida,  
ya encontré modo  
de que no cometiera  
tal imprudencia.  
Mas, hallándome luego  
tan descuidada,  
Se abalanzó á mi cuello  
buscando excesos  
y en sus brazos me tuvo  
bien apretada  
estampando en mi boca  
*la mar de besos.*  
—¿Dices que fueron muchos?  
—Madre, cuarenta.  
Los conté aquella tarde  
divinamente.  
¿Cómo llevas, chiquilla,  
tan bien la cuenta?  
—Para vengarme, madre,  
fué solamente.  
.....  
Sí, para castigarle  
por su osadía.  
A la siguiente tarde  
me fuí con Bruno,  
y en la misma ribera  
del otro día  
le devolví los besos  
uno por uno.

José Solís.

¡FLORES!

Quisiera que vistosos colorines  
orlaran mi semblante cuando muera,  
que mi tumba, entre cánticos cubriera,  
lluvia á granel de rosas y jazmines.

En torpes bacanales y festines  
pasé mi juventud, la vida entera;  
por eso es natural el que prefiera  
sepulcro rodeado de jardines.

Si aún quedan en el mundo corazones  
que presten á mi muerte dulce ofrenda,  
hoy les pide un favor el alma mía.

Que no cubran mi tumba con crespones,  
pues quiero que entre flores me sorprenda  
el mágico esplendor de un nuevo día.

Fernando López Martín.

## DESCARRILAMIENTO DEL SUD-EXPRESO



La catástrofe de Dax.

(De nuestro corresponsal artístico Emmanuel T.)

## EL AMIGO DEL DIABLO

Dos años ha que aconteció lo que voy á relataros, y mucho tiempo había de haber transcurrido y no creo fuera nunca bastante para poder borrar de mi mente aquel recuerdo: el de la noche pasada junto á aquel á quien conocí con el nombre de *El amigo del diablo*.

Vivía yo entonces en el campo, en el pueblecito de Fresales, lugar apartado del movimiento y bullicio de las grandes capitales, verdadero paraíso terrenal donde sólo se respiraba el puro ambiente de una atmósfera saturada de los gratos aromas campestres.

Todas las tardes, cuando los últimos rayos de un sol estival se perdían en el horizonte, solía yo pasearme por los fértiles parajes que rodean al pueblo, buscando la inspiración que mi mente ansiaba en aquel terreno que cultivaban con el sudor de su frente los pobres y sencillos aldeanos.

¡Cuántas veces á la sombra de secular encina me reunía con ellos para oírles contar leyendas más ó menos verídicas, que de padres á hijos se legaban, cual si fueran un recuerdo de familia!

Allí, tendido sobre el césped, les vi hablar con terror del ser, para ellos misterioso, que tenía su guarida en la «Cueva del infierno»: de aquel sér á quien ellos conocían por *El amigo del diablo*.

Picó en extremo mi curiosidad la historia que me contaron de aquella cueva y del extraño personaje que la habitaba, y un día propuse á uno de aquellos campesinos que me acompañara á visitar al misterioso morador vecino.

He aquí su contestación:

—Pero ¿es usted capaz de ir á semejante sitio? ¿No ve usted, señorito, que puede sucederle alguna desgracia? Ninguno de nosotros se atrevería á pasar más allá de la cruz de piedra que hay allí, al borde del barranco.

—Bueno; si no me queréis acompañar ninguno, iré yo solo.

Y eso hice.

Y aquella misma tarde me presenté ante la puerta de aquella inmunda covacha que llamaban la «Cueva del infierno».

No había nadie; en el interior sólo se veía un montón de paja y estiércol, que sin duda servía de lecho, y encima de una gran piedra, que completaba el mueblaje, un poco de fruta y algunas legumbres.

Apenas habrían transcurrido un par de minutos desde mi llegada, cuando sordo rumor de pasos me hizo estremecer; por fin iba á presentarse ante mí el misterioso sér de la leyenda...

En aquel momento, lo confieso con sinceridad, tuve miedo, y sentí el haber ido á semejante lugar.

*El amigo del diablo* entró.

Oculto en el interior de su guarida le pude observar durante breves instantes.

Era un viejo, cuya edad me fué imposible precisar, de rostro demacrado, con grandes melenas blancas é inculta barba de idéntico color; y vestido, ó mejor dicho, cubierto con unas pieles de lobo.

Al divisarme, acurrucado en un rincón, lanzó una carcajada indescriptible.

Yo temblaba.

—¡Gracias al diablo que encuentro visita en mi palacio! Pero, qué, ¿te asustas? No tengas miedo, buen amigo; yo no me como á nadie. Adelántate, toma asiento en esa piedra, y echaremos un parrafito.

Obedecí maquinalmente.

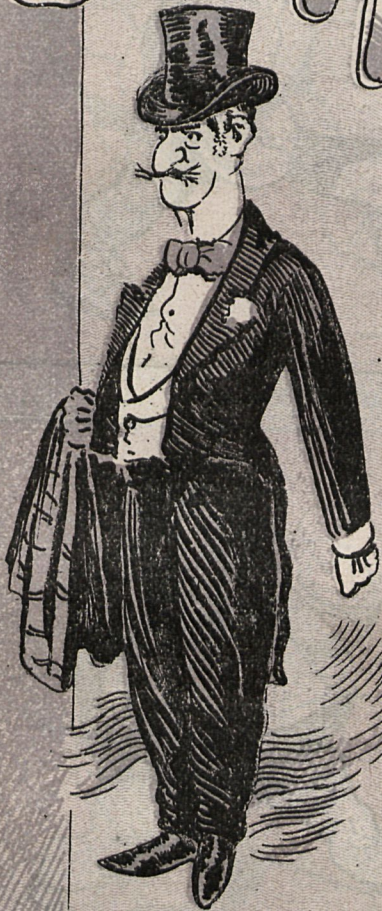
—Vamos á ver, ¿cómo demonios has venido por aquí? Ah, ya; no eres de esta comarca, y habrás venido engañado... Vamos, no temas y habla.

—Pues yo—respondí algo repuesto,— como me contaron una historia fantástica los pastores no quise creerla, y para ver lo que había de cierto en ella...

—Bien, bien; pues ya ves que no hay por aquí nada de fantástico, y que yo soy un hombre como los demás.



# LA RISA



Entre empleados:  
 —¿Duermes mucho?  
 —Doce horas diarias.  
 —Pero si te veo siempre en la calle á media noche.  
 —Naturalmente. Duermo seis horas en casa y seis en la oficina.

Yo te amo. Tú me amas.  
 El te adora. Nosotros nos casamos.  
 Vosotros os engañáis. Ellos se divorcian.



—Me gustan las morenas pero son celosas, y las rubias aunque son trías.  
 —Pero me gustan ambas porque las unas corrigen los defectos de las otras.

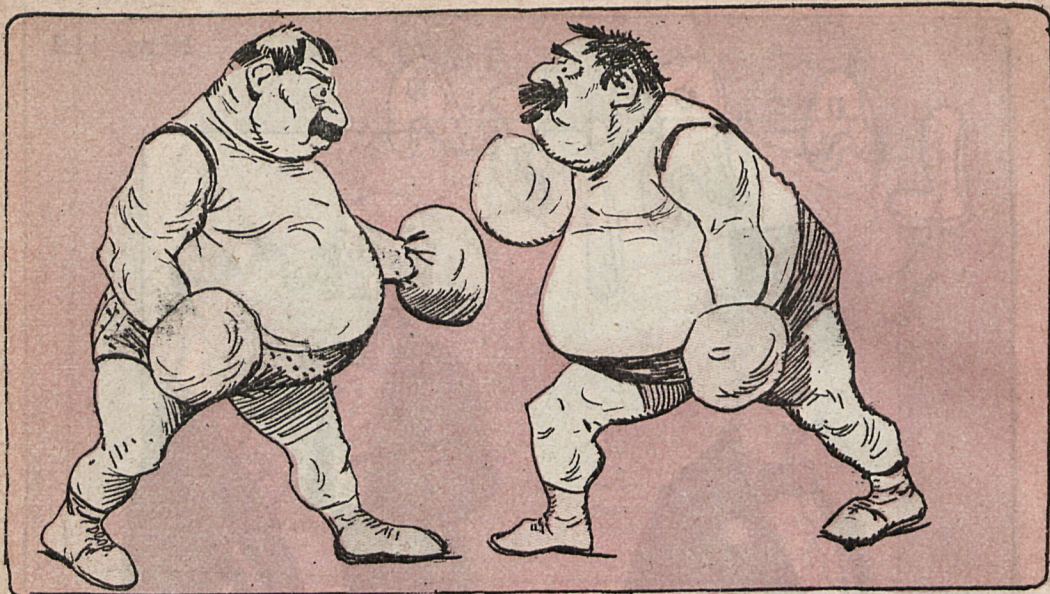
Entre amigos:  
 —¿Crees tú que hago una tontería en casarme?  
 —No, dos.  
 —¿Cómo dos?  
 —Sí; la que tú haces y la que haces hacer á tu víctima.

LA LUCHA DE LOS HIPOPÓTAMOS

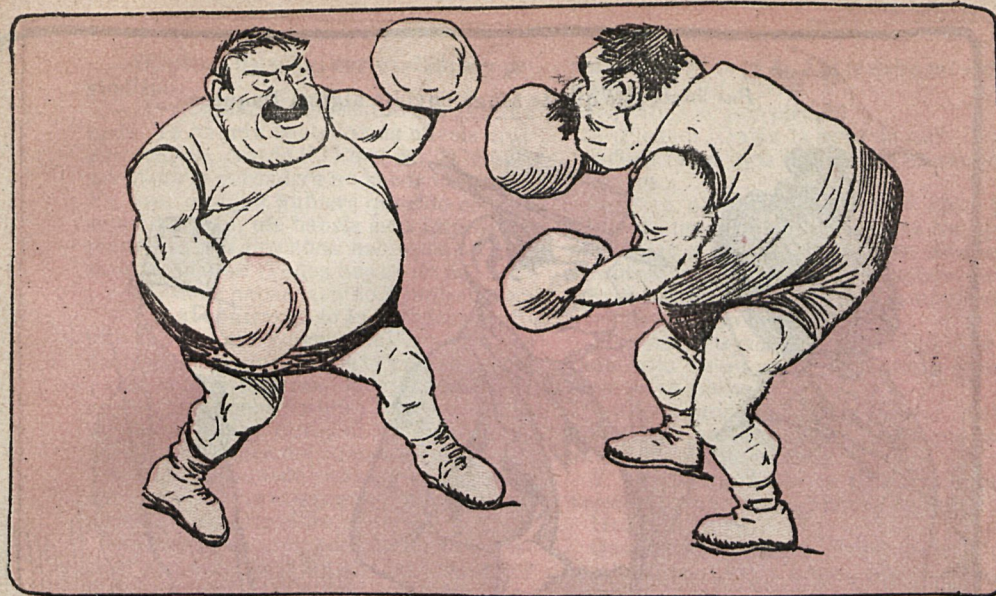
Ó EL PARTIDO DE BOXING

INSTANTÁNEAS

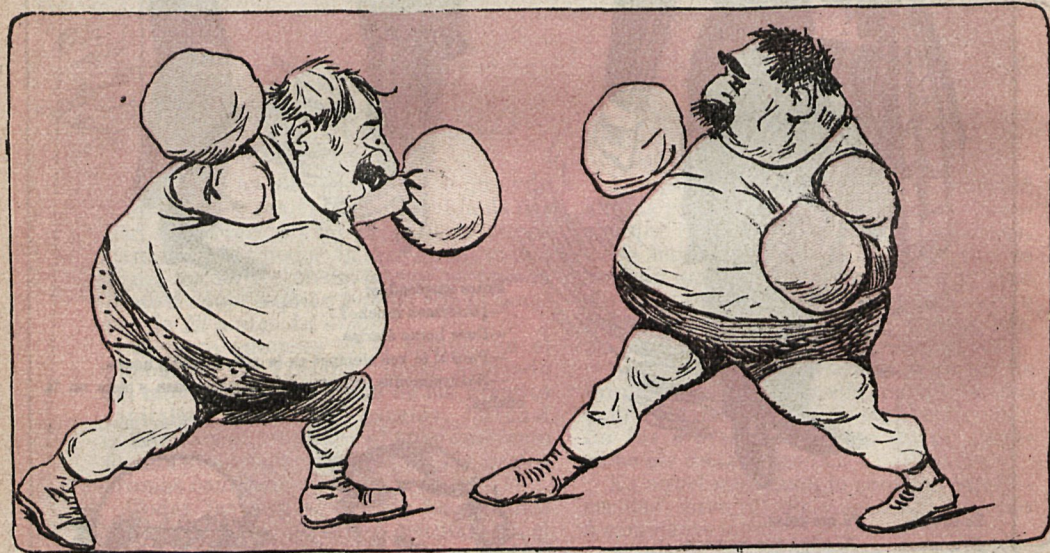
LA RISA



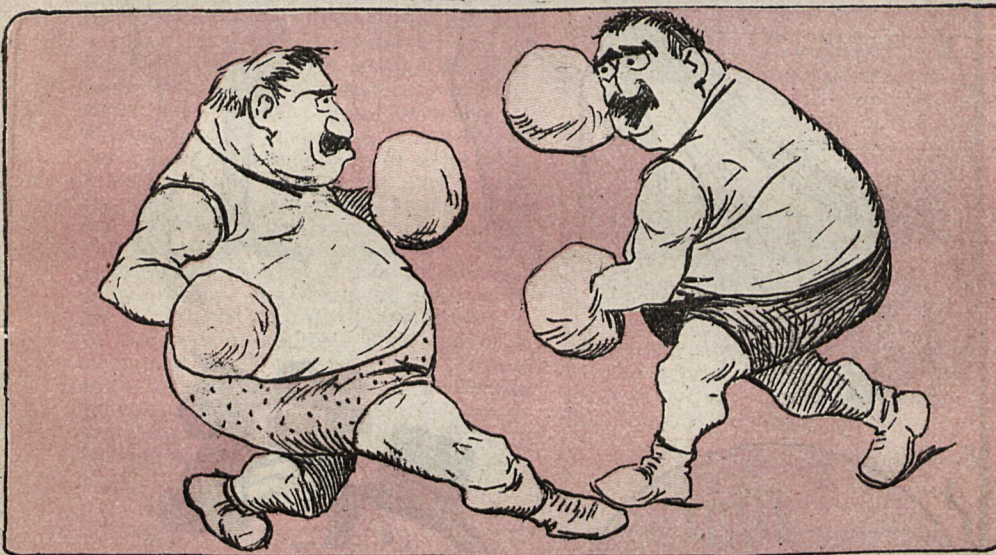
¡A mí hueco! ¿Que estoy yo hueco?...



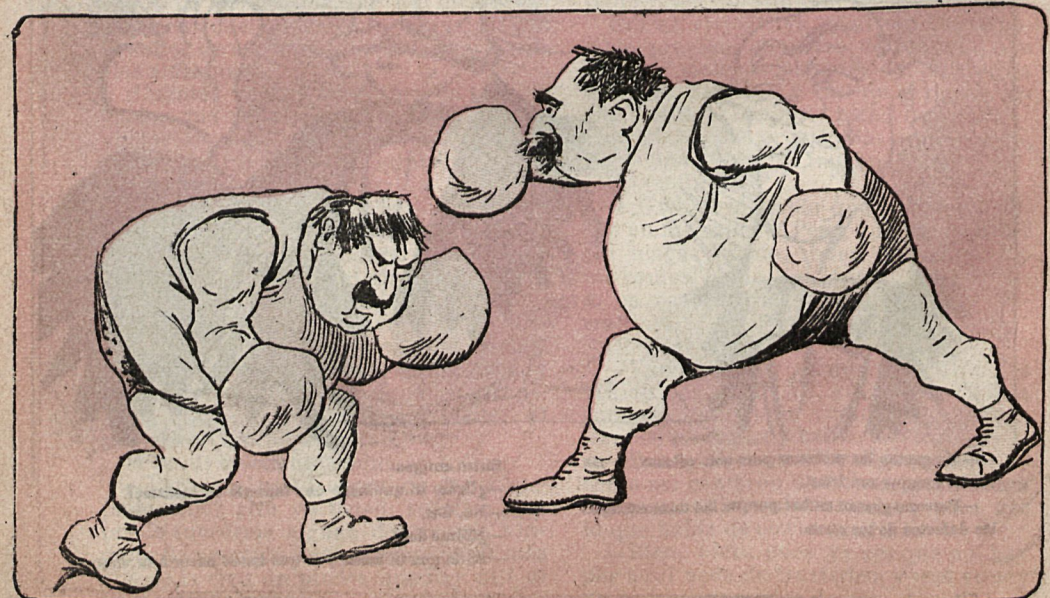
¡Sí, hombre, sí; no se ponga V. furioso.



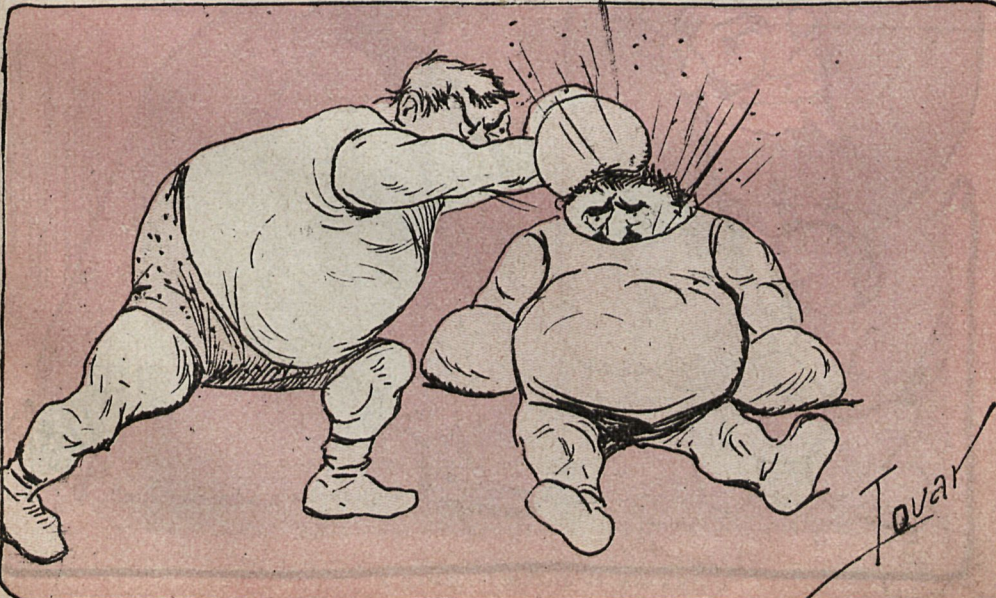
--¡Venga V. á verlo!



--¡¡Allá voy!!



¡Pataplum!



¿Lo ve V. como estaba hueco?..

Tovar